



## Cavidades, maquetas y culto al agua en el sitio Mejicanos, Amatitlán.

Edgar H. Carpio Rezzio<sup>1</sup>

### Resumen

Mejicanos es un sitio con un significado especial a partir de la presencia de numerosos altares que contienen petroglifos, cavidades o la forma de maquetas que consideramos pudieron formar parte de un culto asociado a las deidades del agua y de los cerros. Estos se distribuyen por todo el sitio y se considera que el propósito era la realización de ceremonias contando con estos elementos que también se encuentran en otras regiones de Mesoamérica.

**Palabras clave:** Maquetas, cavidades, petroglifos, culto, cerro, agua, Amatitlán

### Abstract

Mejicanos is an archaeological site with a special meaning from the presence of numerous altars that contain petroglyphs, cavities or the form of models that we consider could be part of a cult associated with the deities of the water and the hills. These are distributed throughout the site and it is considered that the purpose was to perform ceremonies counting on these elements that are also found in other regions of Mesoamerica.

**Keywords:** Models, cavities, petroglyphs, cult, hill, water, Amatitlán

### Introducción

El sitio arqueológico Mejicanos se ubica en la parte sur del lago de Amatitlán (Fig. 1), en el municipio del mismo nombre en el departamento de Guatemala. Explorado en los años 50, adquirió notoriedad por el hallazgo de numerosas ofrendas de artefactos cerámicos y líticos depositados en el fondo del lago de Amatitlán (Mata, 2014 y Borhegyi, 1958). La mayoría de las ofrendas consistía en incensarios de gran tamaño de tipo cilíndrico y también con forma de reloj de arena, elaborados en cerámica de color negro (Fig. 2). Algunos de estos mostraban iconografía de estilo teotihuacano, y fueron fechados para el período Clásico Temprano, al igual que los tiestos recuperados en la superficie del sitio (Shook, 1943). Muchos de los artefactos recuperados pueden ser admirados en el Museo Nacional de Arqueología, en el Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín (Fig. 3) y también en el Museo Público de Milwaukee, el cual cuenta con una magnífica colección de piezas recuperadas en el

---

<sup>1</sup> Licenciatura en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, año 1989. Maestría en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, año 1996. Doctorado en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, año 2012. Catedrático titular de la carrera de licenciatura en Arqueología en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos. Director del Proyecto Mejicanos, Amatitlán. Interés de investigación por la lítica, el arte rupestre y la historia de la arqueología en Guatemala.



Lago de Amatitlán, exhibidas en una de sus salas (Fig. 4) y otra colección de fragmentos de cerámica de varios sitios de los alrededores del lago.



Figura 1. Lago de Amatitlán y ubicación del sitio Mejicanos

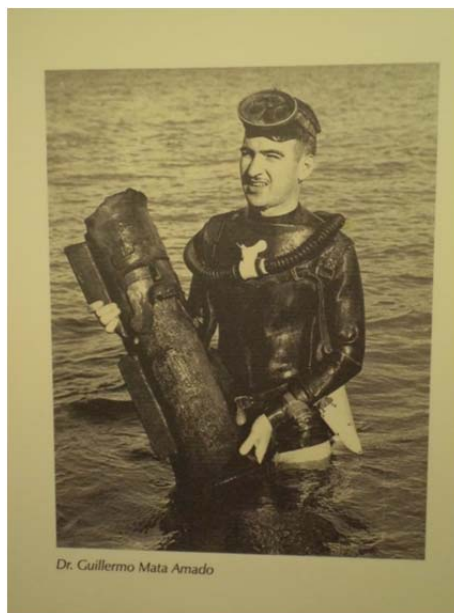


Figura 2. Incensarios prehispánicos encontrados en el fondo del lago de Amatitlán

A partir de las investigaciones que se vienen realizando desde 1996, se ha considerado que el sitio Mejicanos efectivamente fue un lugar de culto con un significado especial relacionado con el paisaje, pues posee uno de los conjuntos de arte rupestre más notables en las Tierras Altas de Guatemala, con



características similares a otros reportados en el Altiplano Central mejicano, igualmente relacionados con el culto al agua y a los cerros.

En esta ponencia brindaremos información sobre los rasgos del arte rupestre de Mejicanos, que consideramos están relacionados con este culto, mostrando su variedad, ubicación y trataremos de dar una interpretación sobre su significado concreto.



**Figura 3.** Colección de piezas del fondo del lago en el Museo Popol Vuh



**Figura 4.** Objetos del lago de Amatlán en exhibición en el Museo Público de Milwaukee



## Generalidades de Mejicanos

El sitio Mejicanos se ubica sobre una serie de laderas de los cerros ubicados al sur del lago de Amatitlán (Fig. 5), sobre la vieja carretera de circunvalación del lago, a la altura del kilómetro 40. Tiene una elevación aproximada de 1456 msnm en su parte más alta, y se reparte en cinco sectores que corresponden a varias propiedades privadas. Los sectores principales se ubican en terrenos de la finca La Ceiba y el Campamento Evangélico de Monte Sión.



**Figura 5.** Paisaje de lago, cerros y volcán.

Tuvo una ocupación que abarca desde el período Preclásico Tardío, hasta el Clásico Tardío. Incluso es posible que haya sido ocupado en tiempos posclásicos. Dentro de los rasgos principales del sitio destaca su arquitectura a base de bloques de piedra y fachadas de edificios en talud. Posee una Acrópolis, ubicada sobre una gran plataforma piramidal. Asimismo, cuenta con otras plataformas sobre las que se alzan varios montículos que pudieron tener funciones habitacionales o administrativas. La vista hacia el lago es privilegiada lo que le confiere al sitio una posición estratégica. Hacia el sur del mismo se encuentra el macizo del Volcán de Pacaya y la laguna de Calderas. Esto significa que está rodeado de elementos significativos del paisaje.

Actualmente la mayor parte del sitio se encuentra bajo cultivos de milpa o árboles de aguacate. El resto pertenece al Campamento Monte Sión, el cual posee cabañas, salones y áreas verdes.

En toda la superficie del sitio es fácil encontrar abundantes materiales cerámicos y líticos, que son producto de una extensa ocupación. Asimismo, posee monumentos escultóricos repartidos en los cinco sectores, la mayoría pertenecientes al período Preclásico.



## El arte rupestre: cavidades y maquetas

El sitio arqueológico Mejicanos cuenta con la mayor cantidad de elementos rupestres en la región de Amatlán. Estos han sido clasificados en petrograbados, maquetas, escalinatas y cavidades. Los petrograbados pueden ser antropomorfos, zoomorfos y motivos abstractos. Las maquetas son representaciones de templos en forma de basamentos piramidales y suelen tener cavidades en la parte superior (Fig. 6). En cuanto a las escalinatas, estas se presentan como esquematizaciones de los templos y muchas veces se asocian con otros rasgos como cavidades y petrograbados. Las cavidades, por su parte, son abundantes en casi todos los sectores del sitio, variando en diámetro y profundidad, y como se mencionó suelen estar asociadas con otros elementos rupestres (Fig.7).



Figura 6. Maqueta de piedra en Mejicanos

Hasta la fecha hemos contabilizado 16 cavidades que podemos clasificar como individuales, múltiples o en maqueta (Carpio 2012: 160). Las primeras se localizan por todo el sitio y poseen distintos diámetros y profundidades. Están hechas en la roca natural de origen ígneo y aparecen en casi todos los afloramientos del sitio. A veces presentan canales de evacuación que corroboran el hecho de que allí se almacenan líquidos como en el caso de la cavidad que corona el petrograbado “Hombre de Monte Sión”, que es una de las más grandes en profundidad y diámetro.



Figura 7. Cavidad con canal de evacuación



Existe otra asociada a un petrograbado con forma de rostro (Fig. 8), que también alcanza una buena profundidad y diámetro. La primera es de forma rectangular y la segunda de forma circular. Algunas de estas cavidades parecen haber sido adaptadas a la forma de la roca y en todos los casos hemos comprobado que podían captar y retener agua de lluvia. La forma de las cavidades varía entre rectangular, cuadrada, circular y ovalada, demostrando con esto diversas técnicas para su elaboración y contando también con la posibilidad que muchas hubieran comenzado con una erosión debida al intemperismo, la cual fue aprovechada y ampliada.



**Figura 8.** Petrograbado con cavidad

En cuanto al segundo grupo, estas pueden aparecer solas o asociadas a las escalinatas o maquetas. Contamos con varios ejemplos entre los que se destacan las de la roca detrás del “Hombre de Monte Sión”. Se trata de dos cavidades, una a mayor profundidad que la otra (Fig. 9), que se una a la anterior por medio de un pequeño canal, dando movimiento al agua acumulada. Esto se logra porque una cavidad está a mayor altura que la otra. Se cuenta con un ejemplar de cavidades múltiples asociados a escalinatas también múltiples. Esto se presenta en una roca que fue tallada tanto en sus costados como en la parte superior. Las pequeñas cavidades parecen estar conectadas también con canales y el líquido, parecía verterse hacia el lado de las escalinatas.



**Figura 9.** Cavidades con canal comunicante



El último grupo de cavidades se encuentra coronando maquetas ya sea esquematizadas o formales. En este caso se presentan de forma cuadrada, circular u ovalada y también cuentan con canales de evacuación. El líquido en estos casos de derramaría sobre las escalinatas que dan al frente de las maquetas (Fig. 10).



Figura 10. Maqueta con cavidad de forma cuadrada

En síntesis, solas o asociadas, las cavidades parecen jugar un papel importante en espacios dedicados a actividades de carácter especial con una notoria orientación hacia cultos relacionados con el agua. Ya sea captando agua de lluvia, lo cual es evidente, actuando como contenedores para otros líquidos, generados por acción de molienda o vertidos a propósito o bien como espejos de agua, las cavidades o pocitas formaron parte activa de los rituales desarrollados en el sitio.

En cuanto a las maquetas de Mejicanos, se han identificado 12 las cuales hemos dividido en representaciones de templos y esquematizaciones. Las primeras muestran un esmerado trabajo de diseño arquitectónico y parecen ser modelos a escala. En el segundo caso se trata de leves modificaciones a la roca o bien el aprovechamiento de su forma natural, a las cuales solamente se le agregan escalinatas, hendidas o bien en relieve. Como ya mencionamos algunas están coronadas con cavidades de forma variada (Fig. 11).



Figura 11. Maqueta con cavidad superior y detalles arquitectónicos



A nivel mesoamericano hay muchos ejemplos de maquetas de piedra que guardan una relación estrecha con las que encontramos en Mejicanos. Notables son las de la Cuenca de México. En Guatemala se han encontrado también en el lago de Atitlán.

Se ha considerado que estos templos miniatura o su representación constituyen pequeños altares donde se llevaban a cabo actividades rituales.

### Componentes teóricos

Para Loera *et al* (2012: 7) los estudios de arqueología, etnografía y etnohistoria sobre las sociedades que habitan en los entornos de montañas y volcanes se inician primero en la región andina y en fechas un poco posteriores en México. Sin embargo, de acuerdo con esta fuente, la relación del humano con tales entornos tuvo origen hace por lo menos dos milenios, pues al ser proveedoras de agua, de oxígeno y de múltiples ecosistemas y por la amplia riqueza de biodiversidad, resultan ser puntos de origen y reproducción de la vida. Es por ello que, desde tiempos muy antiguos, el humano le buscó en forma preferencial para su asentamiento iniciando así una interacción constante con sus elementos paisajísticos.

De acuerdo con estos autores, se han identificado a las montañas y volcanes con deidades tutelares que controlan el tiempo, los fenómenos meteorológicos, las semillas, los animales y en general la vida de las personas que habitaban su entorno. En Mesoamérica, por ejemplo, mencionan que el máximo logro de la arquitectura monumental fue la construcción de basamentos piramidales, edificaciones que evocaban a “la montaña como algo sagrado” y que fungían como recinto de las deidades que custodiaban los cerros y por ende los asentamientos urbanos concebidos como espacios que reproducían a los paisajes. De esta manera los cerros adquirieron una relevancia social frente a otros espacios geográficos (Loera *et al*, 2012: 8).

Asimismo, los autores señalan que la ubicación estratégica de los santuarios serranos ha permitido descubrir sistemas de estructuración del paisaje que denotan sentidos de orientación dotados de lógicas míticas y matemáticas precisas, relacionadas con el computo del tiempo, con la observación de eventos astronómicos específicos ligados a actividades rituales y económicas concretas. Esta percepción del espacio da cuenta de la existencia de adoratorios concebidos en diferentes períodos históricos para la conmemoración de rituales a nivel regional y otros más diseñados para evocar ritos a nivel local, estos últimos aptos para el oficio de pequeños grupos.

Por su parte Iwaniszewski menciona que en la época prehispánica los cerros gozaban de un culto especial por considerar que era allí en donde residían las deidades pluviales. Esto motivó la construcción de templos y adoratorios en donde, en fechas bien definidas, se realizaban ceremonias que incluían la colocación de ofrendas de las cuales hoy en día podemos encontrar algunos restos (Iwaniszewski 2009: 17).

Broda, indica que el culto acuático es una constante del culto a los cerros por ello es interesante apreciar la concordancia directa e indirecta entre los sitios, cuerpos de agua y formaciones hidrológicas montañosas (Broda, citada por Montero 2009: 31)





Rivas, siguiendo a Broda, señala que los elementos arqueológicos que indican ritualidad son: pinturas rupestres, petrograbados, maquetas de piedra, oquedades artificiales para rituales con líquidos preciosos, esculturas de deidades del agua, del viento, del fuego, de la tierra, del maíz y de los mantenimientos, la representación de eventos históricos tales como la investidura de los señores, escenas del establecimiento y conquista del territorio y finalmente, la consignación de fenómenos astronómicos o calendáricos importantes (Rivas 2009: 271).

Por otro lado, Zimbrón, considera el uso de las maquetas y pocitas como “altares” y las sitúa dentro de las propuestas que consideran a estos objetos como elementos cuya función se enmarca en las prácticas rituales y religiosas de Mesoamérica (Zimbrón, 2010: 104).

Propone que el análisis de las maquetas prehispánicas se debe hacer dentro de un contexto cultural, histórico y arqueológico y definir a estos tallados como resultado de una actividad social, ritual y productiva. Por lo tanto, propone las siguientes actividades religiosas donde quizás participaron las maquetas prehispánicas:

1. Culto a los cerros y a la fertilidad, a la lluvia y a Tlaloc
2. Culto a la piedra como parte del cerro o altépetl
3. Culto a las terrazas agrícolas

Finalmente, este autor considera que la elaboración de tallados en miniatura en piedra, que llamamos maquetas prehispánicas con pocitas se debe considerar como el resultado de la necesidad de apropiarse del espacio social, del paisaje y de su espacio productivo, partiendo del requisito de reducir el motivo reproducido, a una escala en que pueda ser fácilmente manipulable (Zimbrón, 2010: 142).

## Interpretación

El culto a los cerros y en los cerros en Mejicanos, suele presentarse a través de un patrón bien identificado que combina petroglifo, maqueta y cavidad. En principio habíamos interpretado el conjunto rocoso más sobresaliente, que corresponde al del “Hombre de Monte Sión” (Fig.12), como una representación de los volcanes que se aprecian en el paisaje. De hecho, los habitantes del campamento se referían a estas rocas como los volcanes, en clara alusión a los volcanes de Agua y Pacaya (Carpio y Román, 2000). Pero en posteriores investigaciones decidimos abandonar la idea de la representación de volcanes y simplemente tratamos las depresiones o cavidades como la parte activa que podría estar vinculada con la práctica de rituales asociados a molienda e ingesta de hongos alucinógenos. No obstante, la idea de los volcanes y la relación con el paisaje vuelve a aflorar a la luz de la teoría, por lo que ahora lo retomamos.

El arte rupestre en Mejicanos se reparte o distribuye en los cinco sectores del sitio y se asocia a los rasgos arquitectónicos del lugar. Si bien el conjunto incluye los elementos ya mencionados, estos pueden encontrarse en forma aislada.



**Figura 12.** Petrograbado “Hombre de Monte Sión”

Los sectores, 1, 2 y 5 son los que presentan la topografía más accidentada, y son precisamente los que contienen más elementos rupestres, sin orientación aparente, pero en combinación armónica con el paisaje y accesibles desde cualquier punto de ascenso (Fig.13). Unos parecen tener relación con el lago y otros hacia los volcanes. Si se trata de lugares de culto o ritual, se dispone de ellos en cualquier sector.



**Figura 13.** Acrópolis de Mejicanos y paisaje asociado

En el caso de los sectores 3 y 4, aunque en terreno menos abrupto, también se encuentran presentes los rasgos ya señalados.

Entonces en el paisaje de Amatlán encontramos la combinación cerro, lago, arquitectura y arte rupestre. En la imitación del paisaje podemos mencionar las cavidades en forma de cráteres como el del conjunto del “Hombre de Monte Sión”, las cavidades bajas que pueden representar al lago y las maquetas que al mismo tiempo que representan al templo, lo hacen también con el concepto de la montaña sagrada.



En otros lugares encontramos cosas parecidas, tal el caso de incontables sitios ubicados en el valle de Toluca, cuenca de México, región de Puebla y Tlaxcala, y en zonas de similares condiciones en el norte de México, sitios en los que abundan los petrograbados y las maquetas de piedra con cavidades superiores.

Ejemplos notables lo constituyen los sitios ubicados en Xochimilco y Milpa Alta (Zimbrón, 2010), Tescotzingo, Teotenango, Tenango del Aire, Santa Cruz Acalpíxcan, etc.

En Guatemala, además de Mejicanos, varios sitios ubicados en las faldas de los volcanes que rodean al lago de Amatitlán, en particular, Chukmuk, Chuitinamit y en sitios de San Pedro La Laguna. En fechas recientes también se menciona la presencia de maquetas y cavidades en sitios de El Salvador (Crespín, 2017)

## Conclusiones

Mejicanos posee los elementos indispensables que lo enmarcan como un sitio donde se implementó con éxito el culto al paisaje sagrado de forma amplia y continuada. Esta práctica le imprimió a esta sociedad un sello particular en la dinámica del valle de Guatemala, durante la época prehispánica, en este caso, a partir del período Clásico Temprano. Mejicanos es la representación en menor escala de un fenómeno mucho más amplio que se dio en el centro de México donde el mismo paisaje fue motivo de culto permanente (Carpio 2016: 130).

La sacralidad reiterada a través de la gran cantidad de maquetas y cavidades, elementos asociados al culto a los cerros y sus deidades (montaña sagrada y dios de la lluvia o del agua) colocan a Mejicanos como un lugar de culto y peregrinaje por excelencia al que debieron acudir individuos de varios puntos en el entorno de la cuenca del lago de Amatitlán y seguramente del valle de Guatemala. Las ofrendas depositadas en grandes cantidades en el lago de Amatitlán, constituyen, junto a las cavidades y maquetas, la evidencia física de esa constante preocupación por rendir culto a las deidades del agua, regidoras de la vida, y junto a ellas a las deidades del paisaje en general.

En la actualidad esa práctica se vuelve a manifestar en el culto al paisaje sagrado, reflejado en la festividad del Niño de Amatitlán, en cuya procesión se recorren las aguas del lago y el entorno de la cuenca (Fig.14). La imagen queda colocada frente a la magnificencia de los cerros en los que se ubica precisamente Mejicanos (Fig.15).



Figura 14. Procesoión acuática del Niño de Amatlán y silla del Niño



Figura 15. Sitio Mejicanos visto desde la Silla del Niño



## Bibliografía

Carpio Rezzio, Edgar Humberto (2012). *Un punto estratégico en las relaciones entre el Altiplano Central Mexicano y las Tierras Altas de Guatemala durante el Clásico: el sitio arqueológico Mejicanos, Amatitlán, Guatemala*. Tesis Doctoral. Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

\_\_\_\_\_ (2016). *El culto a los cerros y al agua en Mejicanos, Amatitlán, Guatemala: la evidencia rupestre. Estudios*. Cuarta Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Crespín, Ismael (2017). De fierros y duendes...El contexto de la tradición oral de los sitios rupestres en El Salvador. Ponencia presentada en el XVIII *Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre*. Guatemala.

Loera Chávez y Peniche, Margarita (2012). Introducción. *América tierra de montañas y volcanes I. Huellas de la arqueología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Margarita Loera Chávez y Peniche, Stanislaw Iwaniszewski y Ricardo Cabrera (Coordinadores). México.

Iwaniszewski, Stanislaw (2009). Introducción. *La Montaña en el Paisaje Ritual*. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (Coordinadores). Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM y Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Montero García, Ismael Arturo (2009). Buscando a los Dioses en la Montaña: Una Propuesta de Clasificación Ritual. *La Montaña en el Paisaje Ritual*. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (Coordinadores). Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM y Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Zimbrón Romero, Juan Rafael (2010). *Paisajes tallados en piedra en Xochimilco y Milpa Alta*. Ediciones Fuente Cultural. México.